



Para Arzallus el ganador en el País Vasco ha sido HB

HB les fundió los plomos

HB les fundió los plomos. Se apagaron las luces del circuito general, funcionó renqueante el generador suplente y entonces sonaron estridentes todos los timbres de alarma. Un calambrazo recorrió España y un escalofrío la espalda de sus dirigentes: «¡Los bárbaros del Norte avanzan!». Fraga, tronante, rotundo y apocalíptico, sentenciaba en su rueda de prensa: «*El resultado de Herri Batasuna es peligrosísimo. Es una grave desgracia para el País Vasco*». El vicepresidente del Gobierno del PSOE comunicaba a las docenas de periodistas españoles y extranjeros reunidos en Madrid que «*el crecimiento experimentado por Herri Batasuna constituye un mal dato y una sombra en la jornada electoral*». Arzallus, el presidente del EBB del PNV, tras afirmar que «*el ganador de las elecciones en el País Vasco ha sido Herri Batasuna*» y añadir que «*se ha producido un trasvase a la radicalidad*», reconoció que «*está claro que aquí se han roto todos los esquemas —los nuestros y los de otros partidos—*» aunque aseguró que «*nosotros sabemos poner buena cara al mal tiempo*».

JUSTO DE LA CUEVA

HB fundió los plomos de los circuitos eléctricos de los cerebros de los políticos españoles en los tres primeros minutos después de las ocho de la tarde del domingo 22 de junio de 1986. Cuatro televisiones del Estado español difundieron los resultados de los sondeos que, con un coste de decenas de millones de pesetas, habían venido realizando durante la jornada electoral. Tres de ellas, las televisiones vasca, catalana y gallega, pronosticaron ocho (8) escaños para HB. La televisión española 7. Fue entonces cuando se fundieron los plomos. Y, aunque finalmente los esca-

ños ganados por HB se quedaron en 5 diputados y un senador, el fundido siguió dejando secuelas, rastros perfectamente detectables en declaraciones, comentarios y editoriales durante la noche del domingo, el lunes y el martes (que es cuando se escriben estas líneas). Merece la pena que repasemos lo que pensaron y dijeron.

Un poco antes de las ocho de la mañana del lunes, oímos por la radio (la SER) la formulación más estridente: «*La situación en Euskadi es explosiva, casi pre-revolucionaria*». Su interlocutor intentó matizar recordándole que la cosa no era nueva, que la

Constitución no fue aprobada aquí, que también Euskadi dijo NO a la OTAN. En definitiva, le resumió. en Euskadi hay un panorama político totalmente distinto. Aizpun, el diputado navarro electo por CP-UPN, declaró que «el escaño conseguido por HB deteriorará la imagen de Navarra en el resto de España, porque todo el mundo asocia ese escaño con ETA militar». El PRD navarro decía que «si se me pide una valoración general, le diré que me parece preocupante el ascenso de HB». Eso de preocupante se ha repetido mil y una veces. Por ejemplo, Roberto Dorado, anunciado por el presentador del programa televisivo «Buenos días» como «un hombre en la sombra, un hombre del poder» y que es un alto cargo de la Presidencia del Gobierno, afirmaba el lunes que «lo único preocupante es el ascenso de HB». «Diario 16» editorializaba diciendo que «Es difícil no sentir preocupación por la evidencia de que la fuerza que defiende el nacionalismo más radical y que respalda abiertamente la violencia de ETA reciba apoyo de la ciudadanía, aún en aquellas comunidades en que su escasa implantación anterior no le había otorgado hasta ahora representación. Pero —añadía—de nada sirven las lamentaciones: las fuerzas políticas tienen que constatar el hecho y entenderlo en su dimensión política real, como consecuencia clara de que no se ha abordado convenientemente el problema vasco». Para el editorial de «El País» «La probable radicalización del País Vasco tras estas elecciones arroja sombras procelosas sobre el futuro inmediato». Y, tras afirmar que «La cruz de la situación, para los propios socialistas, la suponen sus pérdidas en el País Vasco y Cataluña» y que, en Euskadi, «es Herri Batasuna quien obtiene porcentualmente mayores ganancias», afirma «El País» que: «Cabe suponer que los resultados ayudarán a meditar a los gobernantes socialistas y al propio Ejecutivo de Vitoria sobre la evolución, de todo punto de vista preocupante, de la situación en Euskadi. Quienes han hecho hincapié de continuo en la prioridad de las medidas policiales para resolver las cuestiones del terrorismo vasco y se han negado a un diálogo político sobre el tema no tiene mas remedio ahora que contemplar a HB, brazo político de ETA, como un interlocutor cada vez mas necesario». Volveremos luego sobre este tema de la «interlocución necesaria». Pero señalamos ahora que Izquierda Unida corrobora el diag-

nóstico de «El País» de forma más cruda cuando afirma que «mientras que el PSOE utilice la tortura, el GAL y la Policía, HB seguirá subiendo».

A algunos se les ponen los pelos de punta

Particularmente dramática es la reacción del columnista de «Diario Vasco» J.J. Azurza que dice: «Queda uno con los pelos de punta al comprobar que en Donosti uno de cada cinco votantes que traspasaban el umbral del colegio electoral para depositar su voto el domingo, y uno de cada cuatro votantes en el resto de la provincia, llevaban preparada una papeleta de HB, lo que quiere decir que cuando vamos por la calle, a las tiendas, en el autobús o al cine, casi una cuarta parte del personal apoya moralmente y ve con buenos ojos la lucha de la guerrilla clandestina». Impresionante, ¿no? Pues leemos a «El Alcázar»: «El descenso del PNV, junto a la crecida de HB, introduce un factor de gravísima alarma. No sólo significa que el terrorismo ha conseguido en Vascongadas los objetivos que perseguía. La euforia del extremismo secesionista rojo le impulsará a una presión aún más resolutiva sobre el poder central, subiendo el listón de sus exigencias. De otra parte, el PNV sentirá la tentación de valorar su estancamiento y el aumento de HB como un castigo por sus conponendas con el Gobierno Socialista de Madrid».

Otro con los pelos de punta es el católico «Ya». La que ha llamado «sorpresa inquietante» en el País Vasco, el ascenso de HB que califica de «sencillamente espectacular». «No es —dice— buena noticia, porque el voto de HB es siempre indicio de malestar social». Y su director, Fernando Onega comenta, con su firma, y avisa: «Tomad nota de este ascenso y que todos los triunfalistas del país lo tengan presente cuando se dispongan a cantar los maravillosos progresos de la convivencia en Euskadi. Cuando HB crece es que las cosas van mal. Es el voto desesperado. El voto de la protesta. Nada mas que eso».

Preocupados, desconcertados, asombrados, descolocados

Ya hemos recogido algunas muestras del uso del término preocupante para clarificar el ascenso de HB. Pero hay muchas más. «El País» repite en su editorial del martes que «El crecimiento de HB es



más preocupante por su significado de cara a la convivencia...». El comentarista Sarasqueta, había diagnosticado el lunes que «El ascenso de HB se debe en parte al fracaso del PNV, a un sector del electorado socialista y al auge del voto joven. Subraya que El incremento del apoyo electoral a HB ha sido valorado por los demás partidos de ámbito estatal como preocupantes». El «ABC» del lunes titulaba en su primera página tipográfica «Preocupante incremento de Herri Batasuna». El comentarista Pedro Altares (con cargo «muchimillonario» en el gobierno del PSOE) destaca en su columna del lunes: «Preocupante ascenso del voto para Herri Batasuna, confirmando que el llamado problema vasco tiene profundas raíces». Altares añadía que esas profundas raíces «escapan a todo exámen de racionalismo político». Pero es claro que ese añadido sólo manifiesta su profundo analfabetismo histórico y su impotencia congénita para aplicar el análisis marxista a un proceso de lucha de clases en un marco nacional con 150 años de desarrollo.

El «pequeño» Benegas hizo una machada el lunes y salió, sin dormir desde el domingo, por TVE a la noche. Sólo para mostrarse como «gran nacionalista español», enhebrar unas cuantas mentiras y tergiversaciones y afirmar que «el ascenso de HB es preocupante». El columnista Carlos E. Rodríguez señalaba como tercer dato del 22-J el «importantísimo y preocupante que el crecimiento de HB haya desbordado».

Para Lorenzo Contreras, «La progresión de los votos y escaños de HB es una pésima noticia porque demuestra la existencia de un apoyo civil y social para el terrorismo etarra». Tres sociólogos, entrevistados por «Efe», califican de preocupante el aumento de HB. Torreghosa constata que los resultados obtenidos por HB «significan un respaldo para ETA». Zúñiga dice que el ascenso es «grave» porque HB no oculta su vinculación con ETA.

El «Ya» insiste en su editorial del martes en la «preocupante votación de HB». Afirma en la página siguiente que «probablemente el dato mas tremendo de los aportados por las urnas del domingo sea el relativo a HB», mientras que su comentarista Bartolomé señala que «Ni el PSOE ni el PNV han conseguido frenar el frenesi de HB que avanza en votos y poder. Han conquistado demográficamente mas voz y no han retirado las pistolas de ETA». La columnista Pilar Urbano se duele: «Más preocupante, más desconsolador, es que HB haya obtenido cinco diputados y dos senadores. Y la sangre derramada por ETA durante la campaña, aún está fresca». Maisterra, en «El Alcázar», avisa de «dos importantes alarmas han sonado. Una ha sido en el norte con el espectacular triunfo batasunero y su significativa pica clavada en Navarra». El jefe de informativos de «Antena-3» y columnista José Cavero resume que «los batasuneros han dado el gran golpe». Julia Navarro señala en su columna que «El ascenso electoral de HB ha dejado boquiabiertos al Madrid oficial, a las gentes de la movida política» y cita la opinión de un electo, según la cual «HB ha subido gracias a los errores del PSOE, el GAL y la Policía».

Programa en la OTAN

Hay «preocupación en la OTAN por el ascenso de Herri Batasuna y el apoyo que esto supone a ETA».



Según el coresponsal de «ABC» en Bruselas, a quien un líder de la OTAN parece haber dicho que temen que arda el País Vasco.

El delegado de Gobierno del PSOE en la CAV, Jáuregui, se declaró ¡cómo no! preocupado por el crecimiento del apoyo a «los violentos» que, según él, abre un futuro desconcertante en el País Vasco. Parece certero el resumen con que abre su editorial del martes —titulado Herri Batasuna— el diario «Navarra Hoy»: «Los votos conseguidos por Herri Batasuna siguen siendo la noticia y la preocupación de algunos sectores políticos y de opinión; principalmente aquellos que no pueden entender cómo la alternativa de HB arrastra votos y personas». Como dice Vicente Copa, el columnista de «El Correo Español»: «Es lo cierto que los abultados resultados de HB demandan meditación seria por parte de las demás fuerzas políticas». Sobre todo si se tiene en cuenta que, como titula «D-16» a 3 columnas, el ascenso de HB ha sido comentario general en la prensa europea.

La mecánica del susto español

Bien. Ya hemos hecho un repaso del susto que les hemos metido en el cuerpo a los españoles con los votos de HB del domingo pasado. Todavía conviene fijarnos en algunos matices de ese susto antes de entrar en el repaso de los datos. Porque nos conviene a los vascos darnos muy buena cuenta de que, en la vida política y social, tan importantes o más que los hechos y los datos es la imagen que la gente se hace de esos hechos o esos datos.

Uno de los pocos teoremas bien fundados y corroborados de la sociología es el llamado Thomas. «Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias». Es porque la gente no actúa respondiendo a un hecho sino respondiendo a la «imagen» que se hace de ese hecho, por lo que una subida de veinte mil votos sobre los resultados de 1982 ha producido el revuelo, la conmoción, la tiri-

tona que hemos repasado en las páginas anteriores.

El susto español se lo han fabricado ellos solos. Podríamos decir que «en el pecado ha llevado la penitencia». O que «el tiro les ha salido por la culata». Porque el susto se lo han fabricado usando tres armas sucias y viciosas que están continuamente empleando: 1) El abuso de la TV; 2) Contar por escaños y no por votos; 3) Mentir hasta creerse sus propias mentiras.

La «imagen» del espectacular ascenso de HB la disparó —ya lo hemos dicho— la difusión a las 20.01 horas del día 22 de los sondeos de las 4 televisiones. Hay que tener en cuenta que toda la política de manipulación, mentira y tergiversación del Gobierno del PSOE se pivota sobre el uso abusivo de la televisión. Sobre su desvergonzada utilización y del hecho de que el lamentable nivel cultural de los españoles supone que, mientras que no se venden más de tres millones de ejemplares de periódicos, la audiencia de TVE suba a 27,6 millones (casi veintiocho millones). De forma que hay 7 de cada 10 españoles que no leen nunca un periódico ni una revista ni un libro y para los que la única información política es la que les mienten por TVE. Esa es la triste explicación de la borreguil conducta de tantos millones de españoles (por ejemplo, los que votan al PSOE). Sobre todo si se añade la bazofia informativa que les sirven a los casi 16 millones de radioyentes la caterva de analfabetos, abyectos, vendidos e incompetentes periodistas radiofónicos españoles, sumisos lacayos del poder gubernamental o económico. Toda esta lamentable situación comunicativa jugó en este caso contra sus habituales manipulaciones.

Porque las televisiones potenciaron el efecto, en este caso boomerang, de otra arma sucia del PSOE y de los españoles en general siempre empleada al hablar de Euskadi: contar los resultados electorales por escaños y no por votos. Ese truco, ciertamente imbécil si se quiere conocer una realidad, pero muy efectivo si se quiere ocultar, les permitió presentar por ejemplo los resultados de HB en las generales de 1982 como un fracaso de HB porque había bajado de 3 a 2, cuando lo importante era que HB había aumentado en 36.000 votos respecto de 1979. El truquito de contar por escaños y no por votos se ha convertido en un boomerang contra ellos. El susto —y la imagen ya irreversiblemente creada en las mentes de millones de telespectadores— del preocupante ascenso de HB lo provocó el truquito de contar por escaños y decir las tales que HB triplicaba o cuadruplicaba sus escaños.

La tercera sucia arma del PSOE, que ahora se ha vuelto contra él, es la del uso constante de la mentira y la tergiversación. En efecto, durante todo su mandato el Gobierno PSOE ha estado intoxicando a los españoles con las falsas afirmaciones de que HB estaba siendo aislada, de que HB disminuía, de que HB perdía fuerza y se grupusculizaba, de que ETA perdía apoyo social y popular en Euskadi. Tanto lo han mentido, tanto han procurado silenciar los éxitos de movilización popular de HB (ocultando por ejemplo las masas de HB en los Aberri Eguna o en sus mítines o fiestas), que han conseguido que los españoles se creyeran sus mentiras y se las han creído ellos mismos. Y cuando esa derrotada, aislada, de-

crecida, enflaquecida y marginada de HB sale por sus pantallas aumentando espectacularmente sus escaños, se arma el taco. Y surge el susto.

De cómo y cuándo ha sido la auténtica victoria de HB

Sucede que, aparte ya ese juego, efectos comunicativos que han dado ruido y escándalo a la subida de HB, la subida se ha producido. HB ha obtenido los mejores resultados de su historia electoral, medidos en votos y medidos en escaños.

Y ello tanto en Vascongadas como en Navarra.

Con el importantísimo y estratégico dato de que HB ha conseguido un diputado abertzale por Navarra, el primero que se logra desde hace más de medio siglo. Estratégico, porque rompe a nivel de imagen con la eficacia de la división de Euskadi en dos comunidades. A los españoles de a pie se les han cruzado los cables porque les habían metido que Navarra y Euskadi son dos cosas diferentes y ahora van a sacar un diputado a los vascos «bárbaros» de HB.

HB ha triplicado sus escaños, pasando de dos diputados a cinco diputados y un senador. (Ese ha sido el ascenso más recogido por los mass-media). El aumento en votos, respecto de las generales de 1982, ha sido de 21.000 (20.957 concretamente).

Para valorar los resultados de HB hay que tener en cuenta los de los demás. Por ejemplo, fijándose en escaños, recordar que el PSOE y el PNV han perdido. El PSOE dos diputados y un senador, el PNV dos diputados. Y los dos han perdido votos. El PSOE ha perdido 78.000 (77.897) votos respecto de 1982. El PNV ha perdido 87.000 (86.665) también respecto de 1982.

Pero la comparación con 1982 es otro ejemplo de práctica viciosa. En un país con una situación tan fuertemente conflictiva, como es Euskadi, lo lógico y lo significativo es comparar el peso electoral último con el inmediatamente anterior. La prensa española graznó, mugió y barritó alborozada cuando en 1983 HB perdió votos. Nosotros lo reconocimos paladinamente aquí, en P. y H. esa pérdida respecto de las elecciones anteriores porque nuestro criterio es, repetimos, comparar con los resultados anteriores más recientes. Ahora la prensa española se empeña en comparar con el 82. Nosotros vamos a hacerlo también con el 83 y el 84. He aquí las ganancias o las pérdidas para los partidos con representación parlamentaria.

Aumento o disminución que los votos de 1986 representan sobre los votos obtenidos en:

| Partidos | 1962 | 1983 | 1984 |
|----------|----------|----------|----------|
| HB | + 20.957 | + 60.035 | + 45.885 |
| EE | + 6.611 | + 21.624 | + 14.969 |
| CP-UPN | -51.943 | + 7.464 | - 5.340 |
| PSOE | -77.897 | + 23.661 | + 40.244 |
| PNV | -86.665 | -105.120 | -160.499 |

Fijémonos en que se tome el año de referencia que se tome, el que aumenta más votos es HB. Adviértase la terrible caída del PNV. El PNV ha perdido más de la tercera parte de sus votos de 1984 mientras que HB ha ganado desde entonces 46.000 votos. Nótese

que el período 84-86 es el período del GAL, el período de las deportaciones de refugiados, de las extradiciones, de los arrepentimientos, el período del brutal ataque del PSOE con todas las armas (limpias y «sucias») contra HB. Es también el período en el que el PNV pacta con el PSOE, defenestra a Garaikoetxea, expulsa a los navarros, apoya la falaz política del «arrepentimiento», pide el SI a la OTAN por boca de Ardanza y Arzallus. Los resultados cantan: el PNV pierde 160.000 votos, HB gana 46.000. Los errores se pagan. Los aciertos rinden créditos.

El domingo pasado HB consiguió los mejores resultados de su historia electoral. El PNV los más bajos de la «transición» si se excluye marzo del 79. El que tenga oídos para oír, que oiga.

La razón del triunfo de HB: un voto para la esperanza, un voto por la negociación

La razón del ascenso de HB es, claro está, su práctica política, su coherente actuación en el seno del Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Y en esta concreta campaña electoral el motivo concreto del ascenso es fácil encontrarlo: la oferta política, el proyecto político ofertado por HB. HB ha abierto una puerta a la esperanza de los vascos, ha formulado una alternativa que sobre necesaria se ve viable, ha roto la rutina de los que sólo saben ofrecer más de lo mismo cuando ese «lo mismo» ha fracasado. Algunas voces han sabido apuntar en esa línea. Ramón Tamames ha dicho que ahora «hace falta abrir una vía de negociación y de diálogo en el País Vasco». El sociólogo José Antonio Garmendia (autor de un notable libro sobre Euskadi) ha dicho que el ascenso de HB obligará a «posturas modernas de negociación».

Ya hemos mencionado antes que el ascenso de HB ha sido comentario general de la prensa europea. Pero lo significativo es que esa prensa ha sabido captar como ese ascenso supone un respaldo para la negociación que constituía la oferta política que HB formuló en su campaña. El «Journal de Geneve» destacó la importancia del ascenso de HB «que confirma el fracaso total de la política vasca de los socialistas y abre la vía a una eventual negociación política entre Madrid y los comandos separatistas de ETA». «El espectacular avance logrado por los independentistas vascos de Herri Batasuna» es destacado por la prensa belga. Y «Le Soir» afirma que ese avance «va a obligar al Gobierno a llevar a cabo negociaciones con los comandos separatistas de ETA».

La reflexión del PNV

Antes hemos subrayado cómo los resultados de 1986 suponen una brutal pérdida (más de 160.000 votos) para el PNV respecto de 1984 haciéndoles caer de su cota más alta (469.440, en 1984), perdiendo más de uno de cada tres votos y cayendo en la cota más baja del postfranquismo —exceptuando 1979—.

Cuando uno sufre un terrible castigo de su electorado, es inevitable reflexionar sobre él. Y los líderes del PNV han empezado a hacerlo. Ya en la misma noche del 22-J Arzallus dijo algo muy significativo. Y muy sensato: «No queremos pasar al radicalismo, pero si el voto manifiesta la voluntad popular habrá que pensar por donde va la voluntad popular en el País Vasco».

Ya en campaña, el anterior lehendakari Garaikoe-



txea había dicho que, si ellos hubieran sabido los recortes que iba a sufrir el Estatuto, se lo habrían pensado muy mucho antes de firmarlo. Jon Gangoiti ha asegurado que el ascenso próximo de HB dependerá del desarrollo del Estatuto de Gernika. Y en un coloquio en ETB, el lunes siguiente a las elecciones, lo planteó con claridad: si funciona el Estatuto el PNV será mayoritario. Si no funciona, será mayoritaria la fuerza que viene negando que el Estatuto sea un camino viable: HB.

Si. El PNV tiene que reflexionar. El PNV apostó muy fuerte en 1979 a una vía política concreta: la del Estatuto y la división de Euskadi. Hizo promesas muy sonoras de que con el BAI a ese Estatuto los problemas se arreglarían (Navarra, el euskara, la amnistía, los temas socioeconómicos...). Han pasado 7 años y el pueblo vasco está ya presentando al cobro las letras que el PNV firmó para pagar con ellas los votos. Y Madrid ha dejado al PNV con el culo al aire y sin fondos para pagar esas letras. El pueblo vasco las protesta. Y deja de votarle.

Siete años son suficientes, demasiados, para que el pueblo trabajador vasco haya podido comprobar quién tenía razón. Si los que decían que el Estatuto era un cul de sac, un camino a ninguna parte, una fruta envenenada, una apuesta perdida de antemano. O los que —sin duda muchos de buena fé— creyeron que ese era un camino quizá más lento pero más fácil para Euskadi.

Un viejo lema medieval reza «per ardua ad astra». A las estrellas se va por caminos ásperos. Siete años han sido suficientes, demasiados, para comprobar que los pueblos dignos, los pueblos que quieren ser ellos mismos, los pueblos que no quieren aceptar los yugos que la gente mala les quiere imponer, tienen que afrontar el recorrido áspero y duro de la sangre, el dolor y las lágrimas para alcanzar su libertad.

Se acaba el plazo. Han pasado siete años, demasiados, suficientes, para que los vascos hermanos, simpatizantes y votantes del PNV, reconozcan que se equivocaron al apostar por el estatuto y vengan a sumar, su peso, su fuerza y su brazo a los que venimos soportando la saña de los enemigos de Euskadi. Les estamos esperando. Con los brazos abiertos. Juramos no echarles en cara su error. Juramos no decirles «¿ves cómo tuvimos razón? ¿ves cómo te lo habíamos dicho?» cuando se sienten a nuestro lado para completar la fuerza inmensa del pueblo vasco en el lado de la mesa de negociación a la que tendrá que venir a sentarse el enemigo. Pero que vengan ya. Cuanto antes lo hagan, antes nos levantaremos ellos y nosotros victoriosos de esa mesa para poder levantar la vista y ver, entonces sí, la libertad de Euskadi.